

**INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN SOCIAL: DIÁLOGO DE  
SABERES PARA LA PROMOCIÓN ECONÓMICA, SOCIAL E  
IDENTITARIA EN COOPERATIVAS INDÍGENAS DE  
CUETZALAN (MÉJICO)**

***RESEARCH AND SOCIAL INTERVENTION: THE DIALOGUE OF  
KNOWLEDGES FOR PROMOTING ECONOMICAL, SOCIAL AND  
INDENTITY PROCESSES IN INDIGENOUS COOPERATIVES OF  
CUETZALAN –MEXICO-***

**Anastasia Téllez Infantes\* y Andrés Ramírez Puerto\*\***

Universidad Miguel Hernández de Elche (España)

**Resumen**

La situación de partida en los años 70's del siglo XX en Cuetzalan (Méjico) era la de un territorio en el que la exclusión, desvalorización e invisibilidad de los colectivos indígenas y de las mujeres se manifestaba en su ausencia de los espacios de poder económico, político y simbólico. Esto cambió sustancialmente con la experiencia llevada a cabo a través del desarrollo de empresas cooperativistas que se han introducido en el negocio turístico local, destacando, en este sentido, las cooperativas de mujeres indígenas que han logrado aunar conciliadoramente las dimensiones económica, social, cultural, identitaria y medioambiental. Si bien, en la génesis y evolución de estas empresas sociales tuvieron un papel destacado individuos y entidades promotoras foráneas, la aproximación de éstos desde una posición de diálogo, en lugar de impositiva y dirigente, ha sido y es la clave que permite entender el éxito de estas iniciativas femeninas indígenas.

**Palabras clave:** Desarrollo local. Turismo. Indígenas. Maseual. Identidad. Género. Antropología.

---

\* Anastasia Téllez es profesora titular de Antropología Social e investigadora principal del Grupo de Investigación Consolidado "Economía, Cultura y Género" de la Universidad Miguel Hernández de Elche

\*\* Andrés Ramírez Puerto es licenciado en antropología, ha cursado el máster de Nuevas Tendencias en Antropología: Escenarios de Riesgo y Estrategias de Postdesarrollo (UMH) y actualmente es doctorando del programa de *Doctorado en Estudios e Investigación sobre las Mujeres, Feministas y de Género* de la Universidad Miguel Hernández de Elche.

**Abstract**

The situation in the years 70's of the 20th century in Cuetzalan (Mexico) was a territory in which exclusion, devaluation and invisibility of the indigenous groups and women manifested itself in their absence of power, economic, political and symbolic spaces. This situation changed with the development of cooperative enterprises in the tourist industry, standing out the ones made up by local women who achieved a balance between economic, social, cultural, identity and environmental gains. Although, foreign individuals and institutions had a prominent role in the genesis and evolution of these social enterprises, the approximation of these from a position of dialogue rather than a telling them how to do it, has been and is the key that allows to understand the success of these female indigenous initiatives.

**Key words:** Local development. Tourism. Maseual. Identity. Gender. Anthropology.

## INTRODUCCIÓN

“Nosotras, desde el principio, hemos pensado que tenemos que cuidar para los demás y no nada más pensar sólo en dinero, sino que es... sí el dinero pero también es importante nuestra cultura, como también es importante la cuestión del medioambiente y la parte social... Entonces se trata de combinar todo para que pueda funcionar bien, que haya un equilibrio entre todo lo que hacemos”. (Administradora de la cooperativa Maseualsiuamej, 2013)

En este texto exponemos una serie de lecciones extraídas del proceso de participación en la economía de mercado de dos colectivos antes en situación de exclusión social: los/las indígenas maseual y las mujeres en general de Cuetzalan (Estado de Puebla, Méjico).

Esta participación a lo largo de las últimas décadas ha dado como resultado una economía local más sostenible así como importantes cambios sociales y culturales tales como el replanteamiento de las relaciones interétnicas y de género. Veremos que estos dos colectivos, hasta hace poco invisibilizados en la arena pública, han tenido en el sector turístico un terreno muy favorable para emprender económica y socialmente, utilizando, en gran medida, conocimientos y habilidades que ya poseían: “sus saberes”.



Describiremos un paso clave en este proceso de participación y cambio social cuetzalteco a través de un primer contexto de relaciones interétnicas en las cuales las mujeres han tenido un papel destacado: el que se produjo entre los promotores foráneos y los/as indígenas maseual en la década de 1970, cuando se buscaba incentivar el desarrollo económico en estas áreas rurales mejicanas desde ciertas instituciones nacionales e internacionales.

Esta conjunción entre la modernidad y la tradición local que se acabó extendiendo a diversos ámbitos, ha oscilado desde entonces entre el conflicto y el diálogo, aunque gracias a una flexibilidad presente en las distintas partes desde el inicio, ha ido asentándose la relación de diálogo y aprendizaje beneficioso para el conjunto de la sociedad.

### **DE LA SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN AL DIÁLOGO INTERÉTNICO**

Las relaciones interétnicas y de género en Cuetzalan hasta la década de 1970 estuvieron marcadas por el dominio del “hombre” mestizo moderno que encarnaba el ciudadano ensalzado por el estado nación mejicano, cuya ideología insistía en la necesidad de un mestizaje que sustituyera la diversidad por una cultura y sociedad homogéneas, considerando a los pueblos originarios como un problema para el progreso de la nación moderna; había que reconvertir al indio culturalmente en un mejicano mestizo modernizado, tal y como expone Federico Navarrete (2004).

Por otro lado, la mujer, desde las representaciones ideológicas machistas hegemónicas de género, quedaba relegada al servicio del hombre y la familia, siendo excluida de áreas públicas claves como la economía y la política, y doblemente discriminada en el caso de la mujer indígena por su condición de mujer y por su etnicidad.

La región mejicana de la Sierra Norte de Puebla, de población mayoritariamente indígena, estaba clasificada económicamente entre las menos ricas del país, lo cual llevó a que se plantearan desde instancias públicas nacionales acciones para la promoción del desarrollo económico (Plan Zacapoaxtla<sup>1</sup>); especialmente orientadas de acuerdo con los tiempos hacia la idea de desarrollar la productividad agrícola bajo los parámetros de la revolución verde.

---

<sup>1</sup>Para profundizar en los contenidos y objetivos del Plan Zacapoaxtla véase: Benjamín Peña (1981) “El Plan Zacapoaxtla: una estrategia para promover el desarrollo rural en un área con topografía accidentada” en A. Novoa y J. Posner *Agricultura de ladera en América Tropical, Memoria del Seminario Internacional Sobre Producción Agropecuaria y Forestal en Zonas de Ladera de América Tropical* Ed: CATIE, Costa Rica. Pp:245-255 [books.google.es/books?id=afcOAQAIAAJ](https://books.google.es/books?id=afcOAQAIAAJ)

En esos momentos en Cuetzalan se gestaba una organización local de gentes indígenas alrededor de una cooperativa de consumo que sentó las bases para la formación de la cooperativa Tosepan Titataniske<sup>2</sup>, algo en lo que también tuvieron un papel destacado consejeros externos y promotores de instancias públicas, especialmente a través del Plan Zacapoaxtla.

Desde entonces esta cooperativa es una referencia en la región, realizando numerosas actividades tanto económicas como socioculturales, llegando a tener miles de socios y socias de diversas localidades de la Sierra Norte. Tras unos inicios en los que desarrollaron la agricultura industrial se fueron introduciendo criterios de sostenibilidad en la producción aumentando paulatinamente el cultivo ecológico, mientras se ampliaban las actividades a otras áreas como el ecoturismo. Hoy “La Tosepan”, como la llaman sus integrantes, se presenta como un modelo de éxito por su expansión y su duración, además de servir de ejemplo a otras cooperativas locales como las de mujeres indígenas.



Sede de “La Tosepan”

Gabriela Coronado (2000) describe el proceso de formación de *La Tosepan* como un diálogo entre indígenas locales y mestizos foráneos que rompe con unas relaciones interétnicas anteriores marcadas por el dominio, aunque los mestizos locales sigan en buena medida ajenos a esto acumulando mayores cuotas de poder que los indígenas.

---

<sup>2</sup>Cooperativa Tosepan Titataniske: corporación social con sede en Cuetzalan y extendida por toda la Sierra Norte de Puebla. Formada por cerca de cinco mil socios, supone desde su constitución una referencia en la región como entidad indígena que ha extendido su poder en los ámbitos económico, político y la promoción cultural.

La labor de promoción realizada en aquellos momentos por los mestizos llegados de instituciones públicas y del ámbito académico fue importante y fructífera, pero sin embargo esta tarea fracasó a largo plazo en otros lugares del país donde también se intentó combatir la pobreza rural.

Autoras como Coronado (2000) nos exponen esta particularidad de la experiencia Cuetzalteca como resultado de que la promoción empresarial se produjo como una relación intercultural en la cual imperó el diálogo frente al dictado: así el promotor adoptó una actitud de escucha prestando especial atención a la visión local y su experiencia organizativa, mientras que en otros lugares se crearon y dirigieron las empresas en el modo indicado por los técnicos foráneos fracasando los proyectos cuando los promotores y las ayudas externas dejaban de fluir.

La pervivencia y crecimiento de las cooperativas indígenas de Cuetzalan se asocia por tanto a una menor intervención de los promotores en este lugar, donde se dejó la organización empresarial en manos de los maseual<sup>3</sup>, quienes adaptaron la empresa a su modo tradicional de tomar decisiones por asamblea y a las relaciones de apoyo mutuo tradicionales en las labores agrícolas, derivando todo ello en la formación de empresas sociales bajo la fórmula de la cooperativa. El asesoramiento se limitó a aspectos técnicos como de capacitación administrativa y tecnológica.

El que se produjera este diálogo también se relaciona con el hecho de existir una población local étnicamente consciente que actuó desde el comienzo como actor social con identidad. Aunque en un principio su situación de exclusión disminuía su fuerza colectiva y limitaba su experiencia en estas negociaciones (desde el punto de vista de las comunidades indígenas), existían unos ancestrales mecanismos de decisión colectiva entre ellos que les posibilitaba una voz común y propia.

---

<sup>3</sup>Maseual – maseualmej (los maseual) es el nombre que dan a su grupo étnico los indígenas de Cuetzalan que hablan la lengua Nahuatl.



Día de mercado en Yohualichan

## **GÉNERO E IDENTIDAD FEMENINA EN EL DESARROLLO LOCAL**

Esta cierta ‘distancia’ y diálogo entre promotores mestizos, indígenas locales y mujeres de ambas etnias, que permitía que se aportara al proyecto la visión local y la experiencia organizativa tradicional, daba lugar a una participación que suponía la emergencia de estas gentes maseual y de las mujeres con sus propias identidades sociales, valores y lógicas antes ausentes de un espacio público económicosocial bajo parámetros modernos y desarrollistas exclusivamente. Emergió así, con estas identidades, una mayor preocupación por la sostenibilidad sociocultural y del entorno físico, siendo muestra de ello las propias cooperativas ecoturísticas, su labor social y el compromiso de estos colectivos con el medioambiente y la cultura.



Entrada al hotel de la cooperativa Ticoteno

No sólo la cultura maseual está hoy influyendo en la economía local y replanteando las relaciones sociales a través de esta participación, también la identidad femenina a través de las mujeres trabajadoras y empresarias está ejerciendo una influencia destacada, compartiendo con la cultura maseual una especial valoración de la protección de la sociedad y la naturaleza, chocando con el desarrollismo moderno que antepone los beneficios económicos a corto plazo.

En el caso de las cooperativas de mujeres indígenas se implicaron especialmente como promotoras, estudiantes en prácticas de universidades de México D.F. y Puebla (Pastrana, Martínez, Mejía...) y a nivel institucional la Universidad Iberoamericana de Puebla. Estas estudiantes en prácticas ya poseían cierta experiencia habiendo participado en el proceso de *La Tosepan* y partían con un interés por la nueva educación que pusieron en práctica con una forma de promoción de la iniciativa empresarial entre mujeres indígenas que se estableció desde una situación de diálogo y respeto por los saberes locales en lugar de imposición y aculturación forzada.

A continuación un extracto de una conversación con una de las promotoras de la cooperativa de mujeres indígenas maseualsiuamej:

“R:...Si, muchos han fracasado por haber sido impulsados no con esta perspectiva sino, muchos por gobiernos, que tratan de impulsar organizaciones de mujeres pero ellos definen el proyecto, proyectos que no tienen que ver con la situación real, ni con la problemática real, no empiezan trabajando primero un proceso organizativo. Esto es un proceso lento,



para llegar a esto llevamos 25-30 años, lo del hotel hace 15 y ya llevábamos otros tantos de organización. Lo ven muy fácil, 'si esto hicieron lo hacemos también' (la financiadora CDI –Comité para Desarrollo Indígena) y ahora aquí han hecho varios con hoteles y con mujeres aquí en la sierra, y con hombres, pero casi no han funcionado porque no han tenido ese proceso organizativo, de capacitación, de seguimiento, porque incluso no salió el proyecto de las mismas personas sino que fue como una idea ya impuesta”.

P: En vuestro caso lo que hacíais era estimular, dar claves, pero que surgiera de ellas...

R: Sí, poco a poco que surgiera, ¡pero no! (los organismos públicos) han hecho: pues ahí está el financiamiento, formamos 10 mujeres y adelante, pues no, la lástima es que se han derrochado muchos recursos económicos del estado y ahí están las construcciones pero no las impulsan, o quedan en manos de algunos que acaban como apropiándose, medio caciques, y la organización incluso al traste.

P: lo planean pero no se dan cuenta de las peculiaridades de cada sitio y gente, yo había oído esto bajo la etiqueta postdesarrollo pero en los últimos años, ¿os anticipasteis a ello en aquellos tiempos o ya se trabajaban estas ideas de lo ecolocal, generar conocimiento técnico y local, cocreado con la tradición, etc.?

R: Sí había, veníamos de la educación popular, le fuimos metiendo, ampliando de varias cosas: del desarrollo participativo, el comunitario, metiendo el enfoque de género, teníamos siempre el de la cultura pero no era al principio tan explícito. Más recientemente, más la interculturalidad, diálogo de saberes... Ha sido un proceso que hemos ido construyendo, ampliando nuestros enfoques y metodologías desde muchos lugares y teorías (...) venimos también desde el feminismo pero un tipo desde abajo no impuesto desde arriba.

Las cooperativas de mujeres indígenas Maseualsiuamej y Ticoteno<sup>4</sup>, formadas tras el ejemplo de *La Tosepan* y respaldadas por promotoras foráneas, fueron en su origen así resultado de un proceso de diálogo que evitó el dictado de estas asesoras fundamentándose en la escucha mutua. En este caso se trabajó con las mujeres locales específicamente la motivación y autovaloración, tratando de conseguir que se sintieran capaces que afrontar el reto de autoorganizarse más allá de su ámbito doméstico en un proyecto empresarial, partiendo de una situación particular de doble discriminación.

Sus labores tradicionales en el domicilio familiar eran ajenas al emprendimiento empresarial pero por otro lado contenían unos conocimientos transferibles a la actividad de la oferta turística, algo que también representaba una oportunidad. El principal freno lo suponían las

---

<sup>4</sup>La cooperativa de mujeres indígenas Maseualsiuamej fue la primera iniciativa de este tipo formada por mujeres que habían pertenecido a La Tosepan a finales de los años 80, constituyéndose en sociedad en el año 1992 más de cien socias. Pocos años más tarde surgió la cooperativa Ticoteno en la zona de Yohualichan siguiendo el ejemplo de la primera. Ambas dedicadas al negocio turístico disponen de instalaciones hoteleras, restaurantes, elaboración y venta de artesanías, entre otros servicios que ofrecen.

relaciones de poder intergenéricas marcadas por unos maridos que se oponían inicialmente a los cambios, y, por otro lado, como consecuencia de su completa exclusión de la economía de mercado, su falta de acceso a la financiación necesaria para invertir empresarialmente.

La oposición de maridos y vecinos fue vencida poco a poco con gran esfuerzo al ir demostrando, pese a todo en contra, que podían llevar los proyectos adelante y generar con ello dinero extra para las familias. Los recursos financieros para sus comienzos los aportaron instituciones públicas nacionales e internacionales quienes concedieron préstamos en condiciones preferentes tras la asesoría de las promotoras.

En cuanto a la transferencia de habilidades, el negocio hotelero al basarse en el alojamiento, servicios de restauración, venta de artesanías y conocimiento del territorio y la cultura local, ponía en valor de mercado muchos de sus saberes como mujeres y como maseual. El mantenimiento de la casa y sus servicios a la familia y comunidad, la elaboración de ropas tradicionales entre otras artesanías, y el contacto con el medio natural próximo, han sido trasladables de forma eficaz a la hostelería, habilitándolas también como las mejores anfitrionas a la hora de explicar costumbres y lugares próximos.



Recepción del hotel Taseotzin de la cooperativa masealsiuamej.

En esto juega un papel importante su condición de organizadoras-empresarias y trabajadoras que tienen un control sobre sus actividades, en lugar de ser tan sólo asalariadas por cuenta ajena. Su capacidad de gestión les permite realizar como miembros de la cultura local la más adecuada gestión de impactos de la actividad, siendo quienes mejor podrán considerar los beneficios o daños que se puedan producir en su entorno. Además de, como se ha adelantado, en cuanto al servicio turístico su conocimiento del medio les permite explicarlo en detalle y en relación a su cosmovisión.

Es una característica destacable de estas cooperativas de mujeres indígenas el que el negocio económico es tan sólo una de sus áreas de actuación siendo a la vez un proyecto sociocultural y medioambiental, más próximo a su visión integral tradicional; algo que muestra unas lógicas y valores alternativos a un desarrollismo que, en cambio, prevalece en la gran mayoría de los demás destinos turísticos.

Este diálogo inicial se ha extendido con el tiempo a otros terrenos más allá del económico como la salud y la justicia en Cuetzalan, campos en los que la relación interétnica ha pasado de la exclusión a un diálogo de culturas mutuamente enriquecedor. Pero para poder darse estos diálogos ha sido necesario un proceso de flexibilización de cada una de las culturas tanto la moderna como la maseual.

Las mujeres, por su parte, han contribuido destacadamente mostrando una especial inclinación por el diálogo. La modernidad homogeneizadora basada en la supremacía de la razón, el progreso y el dominio del entorno cultural y natural entre otros dogmas, desde los años 70 del pasado siglo XX ha dado muestras de una incipiente autocrítica; primero desde el ámbito académico y después desde discursos políticos y diversas administraciones, se ha ido adquiriendo con ello una flexibilidad que ha facilitado la reemergencia de indígenas y mujeres en general con sus propios valores, alternativos a los que guían las relaciones basadas en la competencia y dominación.

En nuestra opinión, esta actitud emprendedora y dialogante de las mujeres analizadas tiene mucho que ver con las representaciones de género femenino establecidas en su cultura. Como afirma Gabriela Castellanos en su artículo “Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna” no es lo biológico lo que determina los comportamientos, roles y funciones sociales de las mujeres y hombres, sino que “(...) son los usos, las costumbres sobre las formas de actuar y decir las que moldean, en cada cultura, las distintas concepciones y actitudes hacia lo femenino y lo masculino. Esta categoría (...) nos remite a las relaciones sociales entre mujeres y hombres, a las diferencias entre los roles de unas y de otros, y nos permite ver que estas diferencias no son producto de una esencia invariable, de una supuesta ‘naturaleza femenina o masculina’ (Castellanos 2003: 32-33).

Efectivamente, “las categorías de género se han presentado como una construcción social en la que determinados símbolos e ideas han conformado unos modelos de representación ideológica, y (...) en cada cultura que analicemos encontraremos un sistema de género particular. El género, (...) es una construcción cultural que basa su existencia en las

diferencias objetivas que se dan entre los sexos, y es a partir de estas diferencias sobre las que cada cultura determina tanto las categorías de sexo como las de género” (Téllez, 2001).

Alejandra Ariza (2006) en su artículo “Las mujeres indígenas en México: un análisis desde la perspectiva de género” presenta un panorama muy general y breve de la situación de las mujeres indígenas en México, acompañado de un análisis de género. Su interés es dar a conocer las circunstancias en las que viven estas mujeres, y cómo, al mismo tiempo, se organizan para luchar -tanto al interior como al exterior de sus comunidades- por mejores condiciones de vida.

Como advierte Ariza (2006) Méjico, como otros países de América Latina, cuenta con un pasado indígena. Hoy en día los integrantes de pueblos originarios constituyen el 10% de la población total del país y sobreviven en condiciones de extrema pobreza distribuidos en 57 grupos étnicos (Bonfil y Marcó del Pont, 1999). Dentro de un contexto como éste, las mujeres indígenas comparten una realidad que está atravesada tanto por la condición de género como por las de clase y etnia.

Al igual que en casi todas las sociedades, en el mundo indígena existe una marcada división sexual del trabajo, con base en la cual se otorga una valoración distinta a las tareas y actividades realizadas por hombres y mujeres. Las mujeres son las encargadas del trabajo doméstico y el cuidado y crianza de la prole, mientras que el varón es el principal proveedor y encargado de la actividad agrícola en la milpa, el cafetal, etcétera (Bonfil y Marcó del Pont, 1999; Rodríguez, 2000; Olivera, 2001).

Numerosos estudios han demostrado cómo se materializa en la vida cotidiana de las mujeres indígenas la denominada “feminización de la pobreza” en zonas como la que analizamos. Compartimos la idea que defiende Alejandra Ariza cuando defiende que “es necesario estudiar desde las ciencias sociales la cuestión de las mujeres indígenas en un país como México, donde la feminización de la pobreza deja sus mayores estragos en este sector. En primer lugar, porque la categoría de género es más que una simple perspectiva de análisis o metodología humanística. El género es una teoría completa que permite hacer estudios interdisciplinarios, y muy útil cuando de estos temas se trata. Por otra parte, en lo que a indigenismo respecta, es importante sumar a los estudios un enfoque de género que nos permitiría hablar de las diferencias existentes entre hombres y mujeres al interior de los 57 grupos étnicos que existen en nuestro país” (Ariza, 2006).

Otras autoras como Pilar Alberti (1998) han analizado las relaciones entre las organizaciones de mujeres y el desarrollo rural en Cuetzalan, discutiendo el modo en que la mujer maseual transformaba los roles de género tradicionales en términos tanto discursivos como prácticos. Al igual que en nuestra investigación, esta investigadora mostraba cómo una perspectiva de género en las organizaciones de mujeres contribuye al cambio de las actitudes y la conducta de las mujeres. En su investigación con mujeres indígenas, analizó la percepción que tenían sobre su situación de género (mujeres e indígenas) y hasta qué punto la participación en una organización podía modificar esta percepción de una identidad propia, o dicho de otro modo, se centró en evidenciar cómo la organización puede ser instrumento de cambio y facilitadora del desarrollo rural desde una perspectiva de género (Alberti, 1998). Esta investigadora argumenta en su estudio de finales de la década de 1990 que “la organización de artesanas ha experimentado un importante cambio a lo largo del proceso que ha seguido, desde su origen hasta el momento actual. La organización ha sido uno de los principales impulsores de dicho cambio hacia la mejora de las condiciones de vida de las mujeres y sus familias. Esto se logró por el trabajo específico desde el planteamiento de género, que busca la transformación en la situación de las mujeres, a partir de su autovaloración, su participación en el rumbo de la organización y en el control de los recursos materiales y simbólicos. En este tipo de organizaciones se ofrecen los instrumentos necesarios para analizar las relaciones genéricas desde una óptica crítica, algo que ha propiciado la formación de una conciencia de género que puede comprobarse, en un primer momento, en el nivel del discurso: una valoración de su trabajo, sus opiniones, sus ideas y sus decisiones y, en una segunda fase, en la transformación de sus prácticas cotidianas. Sin embargo, el hecho de pertenecer a una organización que trabaja con el enfoque de género no implica que todas sus componentes alcancen el mismo nivel de conciencia y deseos de cambiar su papel tradicional. También hay resistencias al cambio que obedecen a un cálculo personal de las ventajas y desventajas asociadas a esta nueva situación, sobre todo porque supone un cuestionamiento a las normas establecidas” (Alberti, 1998).

Los indígenas maseual por su parte, han dado muestras de flexibilidad durante el reciente proceso de adaptación a la economía de mercado y al replantear asimismo unas relaciones de género que también se basaban en el poder desigual. Estos cambios han sido efectuados por ellos mismos con la idea de la mejoría social y la adaptación a nuevos contextos de forma compatible con la idea de poder hacer una mejor defensa en general su cultura y pueblo.

Esta defensa de la cultura y sociedad propia está patente en la relación entre la actividad económica empresarial cooperativa y la sociedad local, vínculo a través del cual se fomenta la mejoría general, mostrándose a través de éste la intensa actividad sociocultural de estas empresas sociales indígenas, las cuales realizan numerosas acciones de apoyo a la lengua, tradiciones, el bienestar social y la capacitación en diversas áreas, talleres de género y violencia, etc. Estos vínculos también facilitan la articulación de la movilización popular contra proyectos que atentan contra el medio social y natural.

Las mujeres maseual asociadas por su parte, son plenamente conscientes de que su esfuerzo para cambiar aspectos tradicionales en el área del género les ha servido para acceder a mayores cuotas de poder y tener ahora un papel activo de primer orden en la defensa de la cultura maseual. Todo ello bajo la idea de la mejora y adaptación de la cultura desde la voluntad del pueblo, sin estar esto reñido con el valor de defensa de la tradición. Tal y como dice una de las socias fundadoras de la cooperativa de mujeres maseualsiuamej y más tarde organizadora del centro para la ayuda de la mujer maltratada CAMI, actúan con el propósito de conservar y promocionar la tradición, pero:

“...la tradición, la cultura buena que nos apoya, pero igual la cultura que nos daña, pues ya se va cortando tantito”.

Esta visión de la propia cultura da muestras de un enfoque constructivista que no entiende la cultura como una esencia inmutable sino como algo flexible, mejorable pero también altamente valorado. Su visión por lo tanto reconoce aspectos que pueden ser replanteados sin por ello perder los valores culturales centrales ni su idea de mantenimiento de su tradición identitaria. Exponiendo esta cuestión a una de las principales promotoras foráneas de la cooperativa maseualsiuamej, implicada también en la recuperación del juzgado indígena tradicional, recogemos la siguiente declaración:

P: Una responsable del CAMI (Casa de la Mujer Indígena) afirmó que los cambios en las relaciones de género en realidad buscan reforzar la cultura en general. La mujer empoderada es más capaz ahora de defender la cultura en conjunto “queremos desarrollar nuestra cultura como nosotras creemos que es mejor”, algo que muestra una visión dinámica de la cultura.

R: Eso lo hemos trabajado mucho, como cuáles costumbres o qué de nuestra cultura queremos cambiar o conservar y fortalecer, pues esa es la idea, que la cultura la vas construyendo, la vas cambiando y finalmente es todo esto lo que hemos visto cumplido: que se fortalece, y hemos tratado de convencer también a los jueces y a los hombres que con todo esto se fortalece la cultura, la familia, la comunidad, no se va en contra.

La característica de las culturas de encontrarse en constante cambio es bien conocida por antropólogos/as e historiadores/as y algo diferente a un proceso aculturador en el cual un colectivo pasa a ser integrado en otro marco cultural perdiendo las referencias anteriores, tal y como ha venido ocurriendo a múltiples culturas en su contacto con una modernidad que se define, como nos dice Isidoro Moreno (1999), por sus dogmas del progreso constante, la razón universal, el hombre frente a y por encima de la naturaleza, y el estado nación, entre otros. La modernidad dogmática al considerar a los otros pueblos y culturas erróneas o atrasadas se impuso a éstas sin ninguna predisposición al diálogo intercultural.

Es, como hemos adelantado, en los años 70 del pasado siglo cuando en Méjico se termina con lo que Federico Navarrete (2004) denomina la ideología de la nación mestiza, basada en la idea de una homogeneidad cultural moderna que traería el progreso a todos los mejicanos; y se empieza desde entonces a considerar el valor de las diferentes culturas tradicionales del país y sus derechos. Etapa en la cual comienzan a producirse los cambios en las relaciones interétnicas y de género en Cuetzalan, un periodo histórico en que frente a los maseual aparece una primera flexibilidad del sistema moderno. Esta flexibilidad moderna ha facilitado la reemergencia maseual y de las mujeres, quienes una vez como actores públicos han podido establecer una relación diferente con el sistema establecido. Desde la participación en la economía se ha pasado a otros espacios sociales y de poder en los cuales se ha establecido un diálogo de saberes que está superando el marco moderno introduciendo la diversidad, como es el caso de la sanidad y la justicia, algo que en última instancia supone la mejora en los servicios sociales para la población en general.

## CONCLUSIONES

El municipio de Cuetzalan ha sido un contexto en el que se ha producido un acceso a la participación en ámbitos públicos económicos y sociales por parte de colectivos antes excluidos: mujeres e indígenas maseual. Esta incorporación en la economía de mercado se realizó por medio de un inicial diálogo intercultural en el que mestizos foráneos a la localidad promocionaron la participación de indígenas y mujeres proporcionando un primer asesoramiento para su iniciación en estos espacios, pero a la vez permitiendo la autonomía de los locales en cuanto a autoorganización y manejo del proceso bajo sus propias lógicas, aprovechando la experiencia local en su entorno sociocultural y físico. Este diálogo ha sido la clave que ha posibilitado que se mantengan diferentes identidades en la

actualidad en lugar de una asimilación de diversos colectivos a las lógicas modernas (tal y como ha ocurrido comúnmente en otros lugares). Fue además el negocio turístico una actividad que permitió especialmente el uso de numerosas habilidades que los locales ya poseían.



*Instalaciones de Ticoteno*

Con la incorporación de diversas identidades han emergido valores diferentes que guiando las acciones económicas han dado como resultado un destino turístico en el que la sostenibilidad es un principio básico. Sin embargo, esto ha podido ocurrir gracias a que la cultura moderna dominante y homogeneizadora comenzó hace unas décadas a mostrar un principio de flexibilidad a través de una primera autocrítica, necesaria para la consideración de la diversidad identitaria y para posibilitar un diálogo de saberes.

Las cooperativas indígenas y de mujeres por su parte han entendido su actividad empresarial como un proyecto económico pero también sociocultural y de respeto a la naturaleza; desde una visión social tradicional opuesta a la individualista de mercado, lo cual ha llevado a proteger el patrimonio local y con ello preservar también el destino turístico. A partir de estas experiencias, en otras áreas como los servicios de salud y de justicia de la localidad se han producido diálogos, aprendizaje mutuo y cooperación.

De esta manera encontramos en Cuetzalan un espacio en el que tras una aproximación promotora basada en la escucha y el diálogo, hoy en muchos sentidos se trasciende el marco moderno, mostrándose en la práctica cada vez más diálogos de saberes en la



sociedad local los cuales son altamente enriquecedores para la población en su conjunto. Una dinámica en la que la identidad de género femenina ha ejercido un papel esencial a través del paulatino proceso de empoderamiento de las mujeres.

## BIBLIOGRAFÍA

Alberti, Pilar (1998) “La organización de mujeres indígenas como instrumento de cambio en el desarrollo rural con perspectiva de género” en *Revista Española de Antropología Americana*, 28, Madrid, Servicio Publicaciones UCM, pp. 189-213.

Ariza, Alejandra (2006) “Las mujeres indígenas en México: un análisis desde la perspectiva de género” en *Rev. Quaderns-A. Instituto Catalán de Antropología*. Vol. 8.

Bonfil, Paloma y Raúl Marcó del Pont (1999) *Las mujeres indígenas al final del milenio*, México, FNUAP/CONMUJER.

Coronado, Gabriela (2000) *Silenced Voices of Mexican Cultura. Identity, Resistance and Creativity in the Interethnic Dialogue*. University of Western Sidney, Hawkesbury.

Martínez, Beatriz (2000) *Género, empoderamiento y sustentabilidad, una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*, México, GIMTRAP.

Moreno, Isidoro (1999) “Mundialización, Globalización y Nacionalismos: la quiebra del modelo de Estado-Nación”, en J. Corcuera (dir.) *Los Nacionalismos: Globalización y crisis del Estado-Nación*, Madrid, Consejo Superior del Poder Judicial, pp. 11-33.

Navarrete, Federico (2004) *Las relaciones interétnicas de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Oehmichen, Cristina (1999) *Reforma del Estado, política e indigenismo en México, 1988-1996*, México, UNAM/IIA.

Olivera, Mercedes (2001) “Mujeres indígenas de México”, *Mujeres indígenas, seminario de GIMTRAP*, México.

Rodríguez, Verónica (2000) *Liderazgo femenino y los caminos de la mujer en Rancho Nuevo de la Democracia, Guerrero*, Tesis, Maestría en Desarrollo rural, México, UAM-X.

Téllez, Anastasia (2001) "Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural" en *Gazeta de Antropología*, N° 17-17. Granada. [http://www.ugr.es/~pwlac/G17\\_17Anastasia\\_Tellez\\_Infantes.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G17_17Anastasia_Tellez_Infantes.html).

Recepción: 10 de octubre de 2013

Aceptación: 4 de diciembre de 2013